

Carlos Pellicer

## Recinto. IV. Vida...

**Poema original:**

IV

Vida,  
ten piedad de nuestra inmensa dicha.  
De este amor cuya órbita concilia  
la estatuaria fugaz de día y noche.  
Este amor cuyos juegos son desnudo  
espejo reflector de aguas intactas.  
Oh, persona sedienta que del brote  
de una mirasda suspendiste  
el aire del poema,  
la música riachuelo que te ciñe  
del fino torso a los serenos ojos  
para robarse el fuego de tu cuerpo  
y entibiar las rodillas del remanso.  
Vida,  
ten piedad del amor en cuyo orden  
somos los capiteles coronados.  
Este amor que ascendimos y doblamos  
para ocultar lo oculto que ocultamos.  
Tenso viso de seda  
del horizonte labio de la ausencia,  
brilla.  
Salgo a mirar el valle y en un monte  
pongo los ojos donde tú a esas horas  
pasas junto a recuerdos y rocío  
entre el mudo clamor de egregias rosas  
y los activos brazos del estío.